

Chacarita " La ciudad de los muertos"

Milagros Fernandez Cayuela



Capítulo 1

Prologo

El cementerio de la Chacarita, también llamado "del oeste", se encuentra ubicado en la ciudad de Buenos Aires; y con sus 95 hectáreas es el más grande de la ciudad. Se encuentra limitado por las calles Guzmán, Jorge Newbery, las vías del ferrocarril San Martín, Garmendia, Del Campo y Elcano.

En 1871 cuando la fiebre amarilla azotó Buenos Aires fue necesaria la construcción de camposantos porque los existentes no daban abasto y el cementerio de la Recoleta no aceptaba cuerpos afectados por la epidemia. Por este motivo el cementerio del oeste destinó cinco hectáreas a los fallecidos, con el tiempo superó su capacidad y fue clausurado, se realizó la construcción de la "Chacarita La Nueva", hubo inhumaciones y exhumaciones del viejo camposanto al nuevo; así se fue extendiendo y renovando.

Entre sus tumbas se encuentran muchas inmensamente reconocidas, por lo menos por los porteños, entre las más populares están la de Oscar "Ringo" Bonavena, Carlos Gardel, Tita Merello, Benito Quinquela Martín, y más impuestos en la popularidad urbana: Alberto Olmedo, Gilda, Gustavo Cerati y el reconocido mundialmente: Juan Domingo Perón.

Esta necrópolis está plagada de historias inquietantes que a lo largo de los años se han vuelto muy populares, y de las cuales todos los que se dirigen a visitar un ser amado deben haber escuchado alguna vez.

Aquí se plasman tres historias, mejor dicho, tres leyendas urbanas protagonizadas por personajes que ni vos, ni yo conocemos, que vivieron las experiencias de muchos que no tuvieron el valor de contarlas o simplemente no sobrevivimos a ellas.

Mi objetivo es que dejen de ser historias aisladas, relatos adquiridos de boca en boca, testimonios suprimidos y se convirtieran solo por un momento en realidad. En estas líneas se van a transmitir las leyendas que fueron el punto de partida para su creación.

Espero que "Disfruten" de estas historias, de personas que fueron a llorar a un muerto y se encontraron con hechos perturbadores que se llevaron su tranquilidad, su paz, su vida.

Milagros Fernandez

El ahorcado

Desde el momento en el cual un grupo de enfermeras me dejo en los brazos de mi madre que me miro con tanto desprecio que sus rasgos se deformaron y su rostro perdió toda la belleza que destilaban sus escasos diecinueve años, luego, estiro sus brazos sosteniéndome .

-¡Pónganle el nombre que quieran pero sáquenlo de mi vista!- Vocifero asqueada.

Luisa; una enfermera (ella me proporciono esta información) fue la que me agarro, y me puso el nombre de Noah.

Mi vida fue un caos; lo es; Mis momentos "buenos" duran más o menos lo que tardo en pestañar, entonces caigo en baches cada vez más profundos que sorteo duramente hasta que algo bueno pasa. Como cuando a mis dieciocho años recién cumplidos me plante frente a esa mujer que me dio la vida porque no le quedaba otra opción, le trasmití en palabras mi menosprecio y de un portazo Salí de esa casa mugrosa para vivir en un departamento aún más decrepito pero solo con no sentir su odio cerca podría vivir en un parque público debajo de un banco sin problemas.

Con el tiempo pude conseguir un trabajo e ingresar a la universidad para estudiar derecho. Durante un tiempo largo todo pareció ir bien; eso es lo que me preocupo, porque cuando el agujero negro se apodero de mí, no duro ni una semana, ni un mes; llevo un año sin nada por lo que vivir y hoy no es la excepción.

Acabo de desaprobado un parcial que me agrego un final más a esta lista interminable que culmina mi desastroso año, sumándole que recibí un mensaje tan antipático e impersonal que me hizo sentir una bolsa de basura pudriéndose en un callejón. Solo dos palabras: "ESTAS DESPEDIDO"; Ni un maldito; "lo vamos a remunerar, por favor preséntese en su lugar de trabajo", "estamos haciendo recorte de personal", ni siquiera "lo sentimos".

Salí de la cálida calefacción de la facultad con la libreta de notas en la mano a la fría noche de agosto, deje caer el papel con el enorme dos a la basura y me dirigí con paso decidido a la estación San Martin; lo único que quiero es llegar a mi desastroso piso y tomar, tomar hasta tener el valor de volarme la tapa de los sesos.

El frio es tan glacial que cada paso que doy mis pulmones parecen protestar por el ingreso de aire helado. Se me encogió el alma al ver el subte a oscuras con un gran cartel en la entrada que cita: "paro de personal, horario indefinido, usuario disculpe las molestias pero estamos

defendiendo nuestros derechos”.

No me preocupa caminar veintiún cuadras, ahorro y de paso me sirve para pensar, lo que me aterra es que para llegar a mi edificio tengo que pasar por el cementerio de la chacarita. Siendo sincero es por lo único que tomo el subte, me pueden llamar miedoso, supersticioso, lo que sea, pero ese lugar destila una energía tan negativa que me producen escalofríos.

La calle esta desierta, ni un taxi, ni un mísero auto; en este momento me subiría a cualquier cosa con tal de no pasar solo por el camposanto.

No me queda otra opción, con el corazón en la mano salgo caminando, tratando de mantener la calma erróneamente porque cuando me encuentro a metros del cementerio del oeste; mi pulso se acelera tan repentinamente que puedo jurar que moriría de un infarto, camino por la calle Jorge Newbery como si estuviera poseído por el diablo pero algo que vislumbro por el rabillo del ojo me hace parar en seco, giro lentamente mi cabeza hacia la necrópolis deseando que “eso” fuera un árbol, un animal. Pero no.

En uno de los árboles que rozan los paredones hay un hombre, colgado de él, muerto. Mi corazón da un vuelco y no puedo dejar de mirarlo, su cuerpo da la impresión de estar en un avanzado estado de descomposición, sus ojos están congelados visualizando un punto imposible de descifrar, parecen traspasar mi alma, examinar todos mis secretos, mis pecados, mis tristezas; cuestionaban mis secretos y condenaban mi futuro.

Un camión que no vi venir, ni vi irse, recorrió a toda velocidad Jorge Newbery obstaculizándome la vista, y cuando el transporte paso definitivamente, el ahorcado había desaparecido, dejándome ahí parado, sin habla.

No me di cuenta pero en mi estado catatónico cruce de la vereda del frente al cementerio y me encontré en la mitad de la calle, temblando tan violentamente que me concentre en no caerme de rodillas; no puedo determinar cuánto estuve ahí y ni como llegue a mi edificio. Solo lo recuerdo a él.

¿Me estaré volviendo loco? ¿Fue producto de mi imaginación?

Ya pasó una semana desde el episodio, no duermo, no como, no eh ido a la facultad. No pienso pasar por ahí. Cada vez que cierro mis ojos, ahí está.

Haría cualquier cosa por no volver a ver esos ojos; vacíos, fríos e impenetrables que expresaban ampliamente el lado más espeluznante de

la muerte.

El disparo resonó en todo el edificio. Ya no lo vería en sus sueños, ya no sentiría su tristeza, su rabia, su mirada. No sentiría nada.

-----La leyenda cuenta que los días jueves, en la calle Jorge Newbery un hombre cuelga de uno de los árboles que rozan los paredones del cementerio de la chacarita.

Se dice que su mujer murió a causa de la fiebre amarilla, él no soportó su ausencia y se ahorcó al lado de la tumba de su amada. "Hasta que la muerte los separe" no fue una opinión; su amor era para toda la eternidad.

MF

Gélida Presencia

Recuerdo nítidamente mi infancia, no fue aquella plagada de golpeteos en la puerta principal y un tímido "¿Puede salir a jugar?", carreras en bicicleta, escondidas, y gritos de "Ya está la comida" o "entra que es tarde". No, a mis tardes las pasaba entre tumbas, en el cementerio San José de flores donde mi padre trabajó desde que yo tengo uso de razón.

El colectivo escolar me dejaba ahí, todos los días, al principio no me gustaban las miradas de burla de mis compañeros y mi "Apodo" en boca de cada uno; *Chico Fantasma* - susurraban entre risas reprimidas. Después me acostumbre y hasta me gusto.- era la atracción del salón- . Los niños son crueles, más aún porque no tienen conciencia del daño que pueden causar, ni, en mi caso, porque yo me bajaba ahí y no en mi casa.

No tuve a una madre que me hiciera la merienda, ni me planchara el guardapolvo, ella murió cuando yo tenía meses, no la recuerdo.

Mi padre hizo lo que pudo, y me gustaba ese mundo. Él amaba su trabajo, yo me sentía a gusto ahí, como si el camposanto fuera mi segunda casa; la paz de ese terreno minado de tumbas silenciosas me encantaba, sus colores sepia que le conferían a este un aspecto antiguo, pero no viejo ni sucio; la armonía del lugar era casi palpable y mi padre se encargaba minuciosamente que todo se viera presentable. Más allá que yo no pasaba las noches allí, no me hubiera molestado. Nunca encontré a ese lugar como sombrío, ni le di ese halo lúgubre y trillado del cementerio= fantasmas, nunca vi un en mi infancia, si fui participe que hechos "paranormales" que más que miedo me produjeron curiosidad.

Así pase mis primeros diecisiete años, estudiando sobre frías sepulturas mohosas, hasta que el día en que cumplí dieciocho, papa murió

repentinamente de un paro cardiaco, no voy a decir que no fue duro pero si como algo esperado; presentía que me iba a quedar solo, era mi destino, supongo.

Por suerte termine la secundaria y me puse a trabajar; no me sorprendió mucho cuando me llamaron del cementerio de la recoleta para hacer mantenimiento de día, acepte sin vacilar, todo ese trabajo era como atarme los cordones para mí.

Los años pasaron y una mañana me despertó un ruido atronador, tarde unos minutos en asimilar de dónde provenía, era el teléfono de la cocina. Me levante tambaleándome y chocando con cada objeto que se interponía en mi camino, descolgué el aparato y un ronco "Hola" logro salir de mi interior.

-¿Señor Heim?- *sin esperar una respuesta prosiguió* – llamaba para comunicarle que no pertenece más al equipo de mantenimiento del cementerio de la Recoleta, estamos recortando personal, le tenemos una propuesta.

El auricular quedo petrificado en mi mano, uno no está preparado para que a las seis y veinte de la mañana de un lunes lo llamen para despedirlo de su única fuente de ingreso. Luego de segundos de ensimismamiento, escuche que una voz pronunciaba mi nombre, y mire el teléfono como si fuera una especie de objeto extraño y me lo apoye en la oreja.

-Ho-hola, si soy yo, ¿qué propuesta?.- Logre articular.

- El camposanto del Oeste (el de la chacarita) requiere de personal, lo único es que si acepta el empleo no solo es manteniendo de día, si no también seguridad de noche, le aseguro que el dinero es muy succulento, asique...

-¿Lo puedo pensar ?. – espete de mala gana.

- Emm, desde luego, pero no se tarde. Disculpe las molestias.

Corte, indignado, me tiraba de repente esta bomba y ¿Me decía que me apure a decidir?, y para colmo "disculpe las molestias". ¿DISCULPE LAS MOLESTIAS? Dios mío...

Me vi al día siguiente entrando al cementerio de la Chacarita, arrastrando los pies, frustrado y con un sabor amargo en la boca, como si acabara de

sufrir una derrota inconcebible.

-¿Qué onda capo?- Esa pregunta tan amigable me llegó en un tono lúgubre por la espalda.

Cuando me di vuelta, lo que vi, fue un hombre entrado en edad con una mirada dulce pero que insinuaba una falsedad oculta; a pesar de su hipocresía disimulada, ese hombre de piel agrietada por el sol recalcitrante pasó a ser uno de mis mejores amigos y confidente. Él me contó la historia y me ayudó a amigarme con ELLA; es complicado nombrarla y no sentir un escalofrío acariciándote el cuerpo, pero necesito hablar sobre ella, que no quede como un mito velado; por eso voy a pasar a contar el primero día que la vi. Mi primer día de trabajo nocturno en el camposanto de la chacarita.

Éramos cuatro trabajando, limpiando, cortando malezas y cavando pozos; ni bien me presente, ellos actuaron de un modo sorprendentemente amable, algo que no me lo esperaba en lo más mínimo; al estrecharles las manos sentí una especie de "acompañamiento", sus miradas irradiaban comprensión y hasta compasión, eso fue algo que me desconcertó, porque no entendía a que se debía tanto apoyo moral.

Entrada ya la tarde, en la clásica hora del mate me invitaron a sentarme con ellos; habían armado una especie de ronda. En la habitación de empleados, como ellos le decían, había un televisor chico y algunas sillas maltrechas, nada más; Estaba repleta de grandes ventanas por las que se podía ver parte del cementerio.

Entre al cuarto y sus rostros tenían la misma expresión compungida de hace unas horas, antes de exigir que me explicaran porque me miraban así y que ocultaban, "El negro" – así le decían- , tomo la palabra ganándome de manos.

-Pibe, sentate que hay algo que tenes que saber.

Tras una vacilación fugaz me senté, uniéndome a la vuelta de mate.

-Para trabajar acá, primero tenes que estar al tanto de que a la noche pasan cosas bastante raras.- dijo.

Emboce una sonrisa divertida y mire a los demás buscando un indicio de chiste, pero sus expresiones eran las mismas y con ojos perdidos se mantenían callados.

-Todos los días, cerca de las dos de la madrugada, los ruidos

desaparecen...- prosiguió.

-¿Que ruidos? En una necrópolis, muchos ruidos no creo que hagan los muertos. -Dije riendo entre dientes.

-Créeme que hay ruidos, y no son cantos de pajaritos precisamente. - Dijo uno de los hombres, me miraba fijo, serio.

Esto no es joda. - Pensé.

-El aire se vuelve pesado.- Siguió el negro - Es todo lo raro que te estés imaginando y más... Después de un rato ella aparece.

-¿Ella?- Dije.

- Si, la tenes que ver con tus propios ojos ; a la noche salimos por turnos a patrullar y nos acompaña, ahí no la mires, hace el mayor esfuerzo para que no note que sabes que está ahí , como si no existiera ¿ me entendiste?.

Asentí confundido.

-Nosotros siempre hacemos eso, y acá estamos. Vos no hagas lo contrario. - Sentencio.

Me quede mudo, admirando como todos asentían a modo de robots.

Los años trabajando acá los convirtió en zombies. - Pensé.

La noche llego en un abrir y cerrar de ojos , cada hora que pasaba la opresión en mi pecho se hacía cada vez más grande, ellos estaban como si nada, totalmente tranquilos , eso me inquieto aún más.

La oscuridad lo cubría todo; la repetición de un partido bramaba en el pequeño televisor, y todos estaban absortos mirándolo, menos yo, mirar el juego implicaba quedar de espaldas al camposanto y eso no me gustaba para nada. Las horas pasaban como un rayo repentino, tanto que mire el reloj y faltaban menos de cinco minutos para las dos; un frio paralizante comenzó a subir desde mis tobillos haciéndome temblar descontroladamente, una mano me toco el hombro fuertemente y "el negro "me dio la vuelta, me hizo señas para que viera y escuchara.

- Tranquilo pibe. - pronuncio muy bajo.

Cuando levante la vista, en el exterior una silueta se vislumbraba a lo lejos, se iba acercando lentamente desde las profundidades del lugar,

esquivando las tumbas rotas; la figura estaba enfundada en un vestido blanco, parecido a uno de bodas; y los largos cabellos le cubrían el rostro.

Se me erizo cada bello de mi cuerpo, los músculos me dolían por la tensión, logre darme la vuelta solo por acto de dios, estaba tieso del susto.

Quede con la boca semiabierta mirando sin mirar la caja boba, ellos parecían tan relajados y no lograba entender cómo podían actuar tan indiferentes.

Estarán acostumbrados. – me dije horrorizado.

Seguían despotricando (como si fuera en vivo el juego) contra el pobre arbitro que no parecía estar muy seguro si se trataba de un partido de futbol o básquet y sacaba tarjetas como si su vida dependiera de ello sin importar la situación . Quedar de espaldas a la puerta me generaba una sensación de inseguridad terrible, me encontraba mirando hacia el frente, pero logre vislumbrar por el rabillo del ojo que algo se movía en los ventanales que se encontraban a mi derecha , trate de hacer foco y vi que esa figura incorpórea *camina* de un extremo al otro a lo largo de la ventana , miraba hacia adelante por lo que logre identificar desde mi posición e iba y venía lánguidamente.

Aparte mis ojos ,doloridos por el esfuerzo de mirar sin girar la cabeza y me concentre en las manchas de humedad de la pared, cualquiera que me hubiera visto que estaba analizando cual albañil el destruido revoque pensaría que era mi hobbies anti estrés, pero mi mente no estaba en eso precisamente; en el momento en que logre llegar a pensar que me tranquilizaría, un sonido atronador del exterior inundo todo el espacio, tarde unos minutos en llegar a la conclusión de que se trataba de una melodía pero emitida por una voz ronca, inhumana y desagradable; el sorpresivo sonido casi me hizo caer de la silla pero logre controlar el impulso , la voz del negro sonaba en mi mente débilmente y que yo repetía a modo de mantra.

-Como si no existiera, como si no existiera -

Ellos seguían en su salsa pero logre percibir una ligera tensión , se encontraban sentados rígidamente y sus improperios eran propinados más que por bronca para poder tapar aunque sea un poco el alarido, los minutos pasaban, yo intentaba suprimir el impulso de taparme los oídos para poder mitigar ese prolongado grito de horror; y de la misma forma repentina que empezó, paro súbitamente, los cuatro nos desplomamos disimuladamente en las sillas doloridos por la presión y aliviados porque

solo se escuchara la apasionada voz del relator.

Las tres Am llegaron rápidamente tomándome por sorpresa, ya era hora. Empezaban con los turnos; tuvieron la amabilidad de dejarme para el final; así podía ver como se manejaban.

El primero fue uno de los más jóvenes, según lo que había escuchado le decían "el Napo"; no hubo palabras, solo palmadas y miradas de apoyo. Agarró la linterna con manos temblorosas y se paró en el umbral con mirada dubitativa, como un joven militar con fusil al horno dudando si salir a luchar o quedarse a esperar un milagro en la trinchera. Luego de solo segundos salió rápidamente siendo engullido por las tinieblas y así cada uno fueron saliendo , desde el momento que salían hasta que volvían transcurría alrededor de un hora ; durante esos largos minutos todo sucedía normalmente , pero cuando ya cumplidos el tiempo estipulado no volvían, la habitación se sumergía en un silencio incomodo, el televisor quedaba en quinto plano y todos nos dábamos vuelta mirando expectantes la puerta abierta de par en par ; nadie hablaba pero percibía que cada uno rezaba pidiendo que aparecieran sanos y salvos , como llamado por la desesperación el que fuera que estaba afuera emergía de las penumbras , demacrado y arrastrando los pies pesadamente , para luego desplomarse en una de las viejas sillas.

Seguro que se notaba mucho mi curiosidad al ver a cada uno volver tan mal, que sentí la voz del negro a mis espaldas casi inaudible.

-Saca energía. – dijo

Me hundí en un letargo de pensamientos difusos, y cuando por fin reaccione, vi con pánico que todos me miraban esperando una respuesta a algo que por supuesto no había escuchado, pero por sus rostros descubrí con horror lo inevitable: Era mi turno.

Mi terror era evidente, porque en vez de una palmada en el hombro fugaz recibí apretones firmes de apoyo; agarre la linterna con una decisión que me sorprendió, porque lo que menos sentía era confianza en mí en esos momentos.

Me encaminaba hacia la puerta con la mente totalmente en blanco, solo me movía por instinto. En eso mi amigo me sostuvo por los hombros y me miró fijamente como tratando de penetrar en mi psiquis y suprimir mis miedos, recién en ese momento me di cuenta de la rareza y belleza de su mirada dura;el ojo derecho era de un color verde intenso y el izquierdo estaba dividido de una forma tan exacta que parecía mentira que la

naturaleza estuviera provista de tanta precisión, una de las mitades era marrón claro y la otra de un celeste brillante.

-Heterocromia. – Pensé- de donde lo sabía, no tenía idea y como podía ser que en un momento así estuviera analizando características físicas, siendo que allá afuera me esperaba algo que ni yo podía explicar su existencia.

- Si te toca no reacciones, si te habla no contestes, ¿me entendiste? – dijo en un susurro.

Como poseído por una fuerza superior dotada de una valentía implacable, cruce la puerta y me interne en la oscuridad, pero la actitud heroica duro muy poco, ni bien había dado alrededor de tres pasos me quede paralizado mirando como el cementerio parecía estar atrás de una gigantesca cortina negra. El silencio predominaba, no se reanudaron los gritos, ni las risas, eso dejaba claro que estaban esperando mi regreso, eso por un lado me tranquilizo y por otro me inquieto porque no están seguros de lo que pasaría.

Me percaté de que tenía la linterna en la mano apagada, la prendí y Salí con paso decidido , no sabía a donde iba , me metí en llegar a la entrada que se encontraba a unos metros , dar media vuelta y volver , luego vería la forma de explicar porque había tardado tan poco.

La única luz era la de mi linterna y el débil intento de iluminación de unos faroles que se encontraban en algunos puntos de los desiertos pasillos , que eran escasos y los que habían sobrevivido a los años de poco mantenimiento tenían una gruesa capa de mugre que más una farola, parecían formar parte de una escenografía lúgubre barata.

Alumbraba al frente y caminaba a una velocidad media, lo suficiente para que no sea evidente que estaba poseído por el pánico. Percibí un movimiento a mi derecha y de forma lo más disimilada que pude, imitando a un hombre de expresión indiferente mirando hacia los costados e iluminando por pura obligación; pero no vi nada.

Movía mi brazo en 180° grados casi constantemente, en una de esas pasadas distinguí un movimiento brusco que casi hace que tire la linterna del susto, empecé a hacer el recorrido más lento , y entonces la vi , apareciendo y esfumándose de mi vista tras los mausoleos , “caminaba” mirando hacia adelante, parecía indiferente a todo; por lo que divisaba esa cosa circulaba en el pasillo paralelo al que yo estaba transitando; seguí con un movimiento mecánico , ya se me estaba acalambrando el brazo, lo único que me incentivaba a hacerlo era el terror a que se me

acercara y no pudiera verla.

Mis articulaciones pedían un descanso y mi mente se lo impedía, mientras trataba de ordenar mis pensamientos no me percate que ella ya no se encontraba en el camino de cemento roído, sino al lado mío.

Gire mi cabeza a la derecha, y ver esa falta de movimiento produjo que mi extremidad quedara petrificada, espere desesperando que apareciera, y allí fue cuando una respiración helada me acaricio la nuca, en ese instante supe que todo iba mal, tremendamente mal.

Quede de piedra y de forma milagrosa fui dirigiendo lentamente la luz hacia la izquierda, y ahí estaba, junto a mí, miraba inerte el firmamento, me seguía como adherida a mí. Apure el paso y reprimí el deseo de salir corriendo, me mentalice en estar tranquilo y respirar.

Así pase lo que para mí fueron horas, con ella a mi lado, vislumbre la entrada y hasta asomo en mi ser una especie de alegría contaminada por el pavor que me embargaba, ese atisbo de falsa felicidad fue interrumpido súbitamente cuando de un momento al otro toco mi espalda con su mano fantasmal que me transmitió una sensación de profundo horror y envolvió a mi alma en un frio sepulcral que me hizo trastabillar y caer sobre una de las lapidas.

Me encontraba sumido en una neblina espesa, todo trascurría muy lento, lo único que logre divisar y escuchar antes de perder la conciencia fue a ese ente gritar atrocemente en mi rostro y moverse bruscamente, luego la noche pareció cubrir mis ojos aterrados.

Cuando los volví a abrir tarde mucho en recordar todo, estaba en la habitación y todos me miraban muy compungido, al verme reaccionar sonrieron y se palmearon felices, me dijeron algo similar a "¿Cómo estas Gonzalo?, la ambulancia está viniendo, no te muevas".

Parecían no darse cuenta que ella se encontraba a su lado, mirándome con una gigantesca sonrisa de triunfo. Desde ese momento supe que no me iba a librar de ella nunca más. Y así fue.

MF

-----Cuanta la leyenda urbana que todas las noches, entre los pasillos del cementerio de la chacarita, una mujer de blanco se pasea sin rumbo, se dice que fue enterrada viva y si la ves, ella aparece a tu lado. Yo pienso para tratar de encontrar a la/las personas que le produjeron su deceso, ella busca

venganza.

No entres

El entierro de mi tío fue de lo más sencillo, a estas alturas esperaba algo más original. En un mes hemos tenido cuatro.

Mi familia se consumía como una vela olvidada en un candelabro; primero Luca un primo lejano que vivía en México, luego Lucrecia mi abuela, Esteban el hijo de una amiga de la familia y ahora Marcos. Nunca pregunte como fallecieron porque siendo sincero no me importaba en los más mínimo; lo que si me intereso fue que los enterraran a todos en el mismo cementerio, " La chacharita", siendo que todos nuestros familiares fallecidos fueron enterrados en el de la Recoleta; era una especie de traducción que se siguió desde hace siglos. Hasta ahora.

Seguro que hacían cuatro por uno, pensé maliciosamente.

Cerca de la entrada del camposanto había un mausoleo, muy bello, tenía el techo en punta y en ella una cruz blanca, bajo de esta un ángel, no pude precisar de qué material era pero su realismo era tal que cualquiera pensaría que este saldría volando con elegancia hacia el firmamento; la puerta era bellísima, pero sus vidrios estaban polarizados, en la placa de bronce ubicada arriba de la edificación estaba escrito:

"Vagando sus almas van, por el éter, débilmente, sin saber qué es lo que harán, porque, desgraciadamente, ni dios saben dónde están"

Lo recuerdo patente, porque fue lo que más me impresiono y me lleno de curiosidad.

Necesitaba entrar, no sé porque, hasta hoy no tengo respuesta a ello.

Con cada entierro que iba, con más animo me presentaba, solo para ver ese edificio, parecía que me llamaba, me atraía hacia El; jure no entrar, algo me decía que no era seguro.

Esa noche luego de despedir a marcos mi pesadilla comenzó; después de horas tratando de dormir en vano tome la peor decisión, la que me llevo a escribir esta carta.

Agarre el coche y maneje a toda velocidad, parecía que yo no hacia el menor esfuerzo, como si el auto se manejara solo, hacia el destino obvio. La Chacarita.

Llegue a la necrópolis como sedado, envuelto en una especie de velo segador y entré a ese panteón, la oscuridad me embargo, no veía nada, los escuchaba y eso me basto para quedarme paralizado, no eran; ni una,

ni dos , ni tres voces, eran miles riendo a carcajadas en mi mente; pero una voz, solo una voz dijo dos palabras tan fuerte y claro que temí por mis tímpanos:

< eres="" mio="">>

Sentí una presencia tan potente a mis espaldas que cuando me voltee solo vi dos ojos verdes, tan profundos, tan reales, malignos, magnéticos; la oscuridad me embargo.

Desperté en mi cuarto, solo y asustado sin saber cómo demonios termine ahí. Sucumbí a la idea errónea de que era un sueño, pero no. Mi cama estaba cubierta por tierra. Tierra de cementerio.

Desde esa noche no pude dormir, su voz me persigue, me atormenta, ya van dos semanas. No puedo más, no puedo...

Informe policial: El cuerpo de un Natalia Natalia fue encontrado sin vida en el cementerio de "la Chacarita". Se descubrió el cadáver junto a un mausoleo. En la mano derecha se encontró un papel, pintado en su totalidad de negro. No se pudo determinar su origen, ni significado. Se espera el informe Forense.

Durante las pericias el detective Beain miro el panteón.

-Qué bello mausoleo, ¿no le parece?- Dijo.

Su compañero hizo caso omiso a su comentario, pero el detective no lo noto; Estaba absorto mirando la placa de bronce y contemplando la majestuosidad del ángel, que parecía preparado para salir volando hacia el firmamento, hacía el mas allá.

-----Cuenta la leyenda que quien se atreva a entrar a un mausoleo, luego de esa experiencia no puede despegarse jamás de el ni en los que yacen en este y su cuerpo es encontrado sin vida junto a la tumba que fue a visitar a la hora de entrar al panteón.

Asique, por favor. ¡NO ENTRES!

MF